

Daniel Murguía y Dante Tomalino: Maestros de la Medicina Uruguaya

Reconocimientos en vida

POR SERGIO ISRAEL

El niño Daniel Murguía creció viendo la gran foto de su padre, fallecido cuando él tenía 2 años, sobre la cabecera de su cama, y rodeado del cariño y la firmeza de su madre, una maestra que le brindó las posibilidades de desarrollarse como persona. Muchos años después, en un acto que tuvo lugar el 20 de octubre en el Ministerio de Salud Pública, Murguía recibió, junto a su colega Dante Tomalino, la distinción de Maestro de la Medicina Uruguaya.

“Cuando supe que iba a ser propuesto para esta distinción, lo primero que pensé fue declinar”, dijo el profesor Murguía, para quien el título se debe a un acto de simpatía e “indulgencia para mis errores” que consideró, provocando la risa de los asistentes, “todavía en vida un homenaje póstumo”.

El veterano profesor de Psiquiatría dijo que resolvió aceptar la distinción porque es una “oportunidad muy valiosa para agradecer públicamente a todos los que de alguna manera influyeron en mi perfil personal y en mi carrera científica”.

Testamento de gratitud

“No voy a decir un discurso académico, voy a hacer un relato testimonial, lo que yo considero en este momento que es mi testamento de gratitud”. Hablando de los primeros años de su vida, afirmó que “la familia es realmente un taller donde se modela la personalidad del niño, tiene como ventajas que la personalidad del niño es muy dúctil y maleable, que se tiene mucho tiempo, si se lo sabe aprovechar, y que tiene también una herramienta, que no es el reto ni el castigo, ni las consignas complejas que el niño no comprende, ni mucho menos los mensajes contradictorios”. Murguía se refirió a su madre: “A ella se le debe proporcionar la mayor magnitud del homenaje que se me realiza. Educacionista de larga carrera en enseñanza primaria, docente universitaria dando clase de matemática, defendió con ahínco los derechos de la mujer en los primeros 30 años del siglo pasado”.

Recordando su pasaje por la enseñanza pública, Murguía señaló que “la escuela es la mejor lección de democracia que ningún tratado ni ensayo

Daniel Murguía y Dante Tomalino fueron designados Maestros de la Medicina en su edición 2000.

El acto donde se entregaron las plaquetas sirvió como testimonio y reconocimiento público del trabajo realizado por ambos profesores.

puede dar”, y, más adelante, con relación a su larga experiencia docente de casi 60 años, afirmó que se “debe enseñar a pensar, porque cada paciente exige un análisis especial que no figura en los libros”. Posteriormente recordó a los profesores Larghero, Morquio, Antonio Carrau, Padrerri, Domingo Savio y a muchos otros “compañeros de mi generación que compartieron guardias en los hospitales y las angustias de las responsabilidades”.

También recordó a Fortunato Ramírez, grado 5 de Psiquiatría, y a José María Reyes Terra, “con el que preparamos el concurso para profesor agregado”.

Sobre el final de su intervención, el profesor Murguía recordó las palabras del filósofo griego

Gorgias, citado en una parábola de Rodó, que en la última tarde de su vida, levanta su copa ante sus discípulos. Más que “el narcisismo egoísta”, el tratar y curar a los pacientes debe despertar “vetas más profundas de solidaridad y misericordia”, concluyó.

Elogio del maestro

La presentación de Murguía estuvo a cargo del Prof. Dr. Héctor Puppo Touriz. Puppo realizó un resumen de la carrera docente y profesional del galardonado, y recordó que su trayectoria comenzó en el área de la medicina legal para luego derivar a la psiquiatría y toxicología forense. Aunque Murguía tuvo una destacada actuación nacional e internacional en medicina legal, y publicó el primer libro en Uruguay sobre la materia, la labor más destacada comenzó en la Clínica Psiquiátrica, donde desarrolló su proyección académica, docente y científica. Desde ayudante de clínica a profesor emérito, Murguía publicó más de 100 trabajos científicos y participó en congresos internacionales en Hawái, Madrid, Barcelona y otras ciudades.

Fue presidente de la Asociación Psiquiátrica de América Latina, representando a la Socie-



El Prof. Dr. Elías Hurtado Hoyos, presidente de la Asociación Médica Argentina, entrega la distinción de Maestro de la Medicina al Prof. Emérito Dr. Daniel Murguía

dad de Psiquiatría del Uruguay, y, en el plano gremial, integró el Comité Ejecutivo del SMU, la Junta Directiva del CASMU, además de una destacada carrera en el MSP.

Puppo afirmó que el profesor Murguía *“supo aplicar los saberes sin dogmatismos a cada paciente, el magisterio de la medicina en forma coloquial, en el anfiteatro, en el consultorio, en la cafetería del Hospital Vilardebó, desarrollando vínculos horizontales, no con posturas afectadas, sino con afabilidad y sencillez de estilo”*, y destacó que *“nunca lo envanecieron el prestigio, el poder y menos el dinero”*, y trató *“por igual a los pacientes del Vilardebó, privados y del mutualismo”*.

Concluyó señalando que la historia de la medicina de la segunda mitad del siglo XX estuvo siempre vinculada al nombre de Murguía, *“docente nato, un comunicador de la medicina uruguaya”* que supo *“conjuguar la riqueza cognoscitiva del sabio y la llaneza discursiva del pedagogo avezado”*.



El Prof. Dr. Dante Tomalino es homenajeado por el Dr. Pablo López, director de la Fundación La Prensa Médica Argentina

¿Me puede leer esta placa?

El Dr. Juan Miguel Fierro presentó a Dante Tomalino e historió su actividad como docente profesional de medicina desde 1950. En medicina interna recibió el Premio Nacional de Medicina en 1981. Comenzó su carrera en el MSP en 1944 y la culminó en 1981 como jefe del Servicio de Neumología. Publicó más de 100 trabajos científicos y participó en numerosos congresos.

Fierro destacó la actitud docente de Tomalino en la Universidad y en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas y recordó al profesor, parado en el corredor, respondiendo invariablemente a la pregunta *“¿me puede leer esta placa?”* con un *“no me digas nada”*, al que seguía una descripción casi exacta de sexo, edad, costumbres del paciente y estado nutricional. *“Lo más importante del profesor Tomalino fue su vocación y su dedicación a la docencia y por eso creemos que nadie como él merece*

el título de Maestro de la Medicina Uruguaya”, concluyó el Dr. Fierro.

El Dr. José Blasiak, presidente de la Academia de Medicina del Uruguay, describió el título de Maestro de la Medicina y señaló que *“ser Maestro es algo muy importante, no todos son maestros, mucha gente nos deja enseñanzas, pero ser Maestro requiere unas condiciones especiales”*.

El primer distinguido en Uruguay con el título fue Arturo Achard, en 1988. Algunos galardonados fueron Fernando Herrera Ramos, en 1989; Horacio Gutiérrez Blanco, en 1990; Rodolfo Talice y Roberto Caldeyro Barcia, en 1994; Raúl Rodríguez Barrios, en 1995; Juan José Crotoggini, en 1996; María Antonieta Rebollo, en 1997; José Portillo, en 1998, y María Delia Botinelli y Alberto Balzo, en 1999.

En el acto estaban presentes el profesor Dr. Eduardo Touya, director nacional de Salud, en

representación del ministro de Salud Pública; el decano de la Facultad de Medicina, Dr. Luis Calegari; el Dr. Pablo López, director de la Fundación La Prensa Médica Argentina; el Dr. Antonio Borrás, presidente de la Academia Nacional de Medicina de Argentina, y el profesor Dr. Elías Hurtado Hoyo, que representaron a Argentina, país donde se originó el premio.

El acto fue cerrado por el profesor Touya, quien afirmó que los premiados representan *“valores tan importantes que queremos que sigan siendo el centro de las actuaciones de nuestra sociedad”*.

Hablando en nombre del Poder Ejecutivo, Touya señaló la satisfacción de que los premiados hayan trabajado en beneficio de la sociedad y afirmó que la lectura de sus vidas sirven para *“rehacer nuestros esfuerzos en beneficio de la calidad de vida de la población”*. 📍

AVISO